

CAPITULO XCVI.

De cómo hubieron batalla los mexicanos con los de Huexotzinco, Cholula y Atlixco, y cómo murieron en ella de los mexicanos ocho mil y doscientos, y de los enemigos seis mil, y del llanto que de ellos se hizo.

Digieron los principales mexicanos *Heshuahucatl*, *Mazeuhcatzin* y *Acolnahuacatl*, *Texiquanitzin*, *Tezcacoatl*, *Tellotecalpacho átsin* digieron al capitán *Cuauhnochtli* mandasen á los de Aculhuacan y Tlaluapanecas de Tacuba, comenzasen á escoger á los que habian de ser delanteros para la guerra, y conformados vayan entre cuadrillas con orden sin desmandarse uno ni ninguno, sino todos igualmente. Llegados á la frontera de los enemigos, estaban ya ellos escogidos: los valerosos soldados de Huexotzinco y Cholula en las fronteras con valeroso ánimo. Habiendo visto á los mexicanos, digéronles: Ea sobrinos, probemos la ventura de cada uno. Digieron los mexicanos: sea mucho de enhorabuena, hermanos nuestros, como si no fueran enemigos capitales: y así comenzaron con valerosos ánimos los unos á los otros valerosamente, y como los de Huexotzinco y Cholula eran al seis doble de gente, dieron tan repentinamente todos ellos contra los mexicanos, que comenzaron á matar y prender á infinitos de ellos, y ya que queria cerrar la noche digieron los mexicanos: hermanos Huexotzincas, por ahora cese esta batalla, pues para siempre ha de ser, que en fin entre nosotros y vosotros es llamado *Xochiyaoyotl*, como decir batalla civil y gloriosa, rociada con flores, preciada plumería, de muerte gloriosa, con alegría, en campo florido, pues no es con traicion sino de volun-

tad, de que todos los enemigos fueron muy contentos de ello. Llegados los mexicanos á Atzitzihuacan, dijeron entre todos ellos: ¿ya veis hermanos el suceso de esta guerra, y la gente que nos han muerto, y presos que han llevado de los mexicanos? Y de enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, parecen rosas coloradas envueltos en preciada plumería, y muertos con tanta alegría que ya están gozando de nuestros antecesores y reyes pasados en compañía de el *Mictlantecuhtli*, el señor de el infierno. Enviemos ahora mensajero al rey *Moctezuma*, á hacerle saber el suceso de la guerra en estas partes de el mundo, orillas del agua del cielo, y principio de tierra de el mundo Teoatempán Tlachinoltepan, muerte envuelta de esmeraldas y plumería dolorida (1) rica: tambien le haremos saber, como en esta batalla florida murieron los valerosos mexicanos principales llamados Hezhuahuacatl, Mazeuhcatzin, Acolnahhuacatl, Tezicuanitzin, Tezcacoatl y Teyotecalpachocatzin, éstos llevaron presos los de Huexotzinco y Cholula, los cuales fueron cargados de oro, plumería preciada, rodela dorada, y murieron por todos mexicanos, tezcucanos, de Tacuba, ocho mil y doscientos. Habiendo oido *Moctezuma* la dolorida nueva, comenzó á llorar amargamente: mandó á *Cihuacoatl* que luego enviase á recibir á los mexicanos á los viejos *Cuauh huehuetques*, y sacerdotes viejos, é hicieron resonido en los templos de los dioses de atabales, porque llegados les haremos sus honras como á tales principales que eran: puestos en ringlera les toparon en la parte que llamaban *Macuilltlapilco*, que ahora es la albarrada de Santisteban, los cuales venian la tercia parte de los que habian ido á la guerra: los cuales venian llorando cuál sus hermanos, cuál á su tío, cuál á su padre: topados así mismo los viejos hicieron dolorido llanto: salió á recibirlos *Moctezuma* y *Cihuacoatl*, los cuales traian unas mantas como que servian de luto, que llamaban *quauhquemiltl* y *cuauhtlmatli*, y unos bordones en las manos los cuales estaban á los piés de el *Huitzilopochtli* arriba de el templo: luego que hubieron hecho reverencia y comido la tierra de los piés de el idolo, se vinieron al palacio de *Moctezuma*, el cual estaba allí con el senado aguardando: mandó luego *Moctezuma* que luego al instante labrasen el *Tlacochcalli*, la tumba para quemar los bultos de los principales muertos, de los cuales se hicieron dos que fueron quemados y llorados en sus casas con las ceremonias que se suelen hacer entre principales difuntos en guerras, segun que arriba se ha contado. Preguntáronles á los de Tlatelulco que ahora es Santiago, ¿cuántos han muerto de vuestra parcialidad y pueblo? Digeron que ninguno habia muerto: preguntó *Moctezuma*, ¿pues adonde estábades cuando la guerra y matanza de los mexicanos? Respondieron los principales mexicanos riéndose: estarian escondidos de nosotros estos bellacos, pues sabeis, señor, que en cuenta y por guerra son nuestros vasallos, en campo venados queriéndolo ellos, y los bastimentos que nos dan para la guerra son muy pocos, pues segun que ellos prometieron en la guerra darian; ni tampoco dan los cueros de tigres, esmeraldas, plumería, preciadas aves de la costa ó su plumería de ellos no la dan, y son conforme ésto obligados á darlo como lo prometieron á mi padre y señor *Axayaca* rey, que los venció y desbarató por justa guerra causa y razon

(1) Opinamos por que debe leerse *florida*.

pues ahora digo yo como rey *Moctezuma* que soy de México Tenuchtitlan, que vayan cuando fueren los mexicanos á las guerras, y tributen y pongan sus vasallos que en las guerras prendieren para el sacrificio de *Huitsilopochtli* como todos los demas hacen, y de esto les dén luego aviso á ellos, y se les cite en forma, y sin embargo, si esta razon no les cuadrare, que luego se tome batalla contra ellos, como les hizo el rey mi padre *Axayacatl*: tambien mando que no vengan ni entren en este tribunal nasta que ellos hagan presa en las guerras de esclavos. A este mandato de el rey *Moctezuma* fueron los embajadores y tambien fueron con ellos *Tlacateccatl* y *Tlazohecalatl*, y con ellos fueron *Cuauhnochtili* capitan y *Tlilancalatl*. Llegados, mandaron que vinieran todos los intitulados Tequihuaques, Cuacuachictic, Otomies y capitanes, y delante de estos que fueron por el rey *Axayaca* vencidos y desbaratados, les explicaron la embajada de el rey *Moctezuma* sobre la razon arriba dicha, y que se acordasen de que en aquella batalla fué vencido y muerto su rey *Moquihuiz*, y la promesa que ellos le hicieron al rey *Axayacatl* padre de *Moctezuma* que hoy reina. Vueltos los mensajeros explicaron la embajada que llevaron de que *Moctezuma* dijo: esto quiero que sepan y entiendan, y en un año no entraron en las casas reales de *Moctezuma*. Habido su consejo entre los tlatelulcanos propusieron ánimo valeroso de ir á morir á las guerras que hiciere el rey *Moctezuma*, pues lo mandaba así expresamente. Pasados algunos dias, vinieron mensajeros que los de los pueblos de tuctepecas habian muerto tratantes mercaderes mexicanos; entendido *Moctezuma* que la causa de ello era no haber llegado los mexicanos dentro de sus últimos pueblos sino á las orillas de la gran mar y rios. Oídolo *Moctezuma* envió á llamar á los dos reyes de Aculhuacan *Netzahualpilli*, y el de tepenecas *Tlattecatzin*. Venidos los dos reyes, en presencia de ellos digeron los mexicanos capitanes: suplicamos á este esclarecido tribunal é imperio, que no se haga tan presto este viaje, hasta satisfacer bien vuestra magestad. Dijo *Moctezuma* con acuerdo de los reyes, que estaba bien acordado de la manera que decian, y así fueron doce mexicanos prácticos y hábiles en las guerras. Llegados, vieron el gran rio, y con dádivas los pasaron á la otra parte: vieron una poderosa albarrada y los caminos todos estacados que no habia donde poner el pié; con esto volvieron los mexicanos con esta relacion á *Moctezuma*, el cual habiéndolo oido mandó que les diesen de vestir á todos los que habian ido allá al mandato de el rey; despues envió mensajeros á los dos reyes, que luego hiciesen gente en sus tierras, y envió así mismo á todos los pueblos comarcanos sugetos á la corona mexicana. Con esta embajada, dijeron que luego se haria gente como lo mandaba para el viaje de Tuctepac; luego otro dia se embarcaron unos en canoa y otros á pié. Vinieron los tlatelulcanos, trajeron mucho bastimento de todo género de comida que llamaban *Teshuatzalli*, harina molida de maíz, frijol molido, pinole de cacao y pinole molido, mantas de nequen delgadas para el camino, *catles*, cotaras para caminos, chile molido, cueros colorados. Oídolo *Moctezuma* dijo: decidles que quién les manda hacer esto, que pues no lo mandé que se lo lleven, que no es menester, que ya llevan harto matalotage el campo mexicano: con esto los viejos y viejas que lo habian llevado comenzaron á llorar amargamente. Vueltos con su matalotage, comenzó el campo tlatelulcano á caminar para la guerra,

y juntados con el campo mexicano se fueron juntos. Llegados á los puertos de Tuctepec, rompieron la muralla y fuerte albarrada que habian hecho, y comenzaron luego á hacer balsas de cañas de castilla fuertes bien tejidas. Llegados á las fortalezas y asiento de los enemigos, y diéronles tan repentinamente al cuarto del alba, que los soldados bizoños se hicieron Tequihuaques, é hicieron presa de los enemigos, y hubo algunos que prendieron dos enemigos: comenzaron luego á quemar el templo que tenian y las casas principales de el señor, y tanto se mostraron valerosos los tlatelulcanos, que no hubo uno ni ninguno que no hizo presa, cuál de esclavo, cuál de ropa, cuál de riqueza. Dijo el viejo capitan *Huitznahuatlailotlac*, *Ticocyahuacatl* y *Teuctlamacazqui*, y el general *Cuauhnochtli* dijeron el mandato del rey *Moctezuma* es cumplido, que no ha quedado ninguno de los de Tuctepec, y es menester que luego vayan mensajeros á dar aviso al rey *Moctezuma* de la destruccion de este pueblo, y para que lleven buen despacho, comiencen á contar los cautivos que cada pueblo hizo, y primero comienzo yo por el mexicano, y luego cada pueblo, y los que ahora nuevamente se han hecho y trasquilado por Tequihuaques que de todo le lleven aviso á *Moctezuma*. Contados los presos de los mexicanos fueron cuatrocientos: los de Chalco doscientos: de Coatlalpan, los de Tierra Caliente, y los Chinampanecas doscientos: los de Coatlalpan ciento y cuarenta: los de Matlatzinco ciento y ochenta: los que llamaban *Natchteuctli* ciento y veinte: los de Aculhuacan con todos sus sugetos ochocientos: más otros doscientos de los bizoños: los tlalhuacpanecas con sus sugetos trescientos: y los Tequihuaques nuevos que hicieron presa fueron doscientos y sesenta.